

Editorial

Todos sabemos que el agua es indispensable para la vida, por lo que la adecuada gestión de los recursos hídricos es un tema de particular importancia. Se considera que estos recursos no abarcan únicamente los cuerpos de agua, sino todas las actividades humanas relacionadas con el ciclo hidrológico: pesca, navegación, turismo y abastecimiento de agua, entre muchas otras.

En las últimas décadas, la gestión de los recursos hídricos con un enfoque de cuenca ha sido abordada desde diversos ámbitos de la academia, es decir, se realizan estudios que contemplan todos los elementos de la cuenca: uso de suelo, actividades humanas, sistemas fluviales y otros más. Se han analizado tanto los aspectos biofísicos como los sociales desde una visión holística, la cual tiene en cuenta el dinamismo de los procesos que en este espacio físico convergen.

En el sur-sureste del país, las cuencas albergan una gran diversidad biológica y cultural que sobresale no solo en el ámbito nacional sino también mundialmente, además de que incluyen una infinidad de recursos naturales que se utilizan para destacadas actividades económicas. No obstante, la riqueza natural de la región no ha significado necesariamente mejoras en las condiciones de vida de las poblaciones humanas, que todavía presentan altos

índices de marginación y pobreza. Asimismo, la deforestación, la sobreexplotación de recursos y la contaminación constituyen una grave amenaza para la conservación de los ecosistemas; escenario agravado por los potenciales efectos del cambio climático.

En tal contexto, entender la conexión entre los procesos que ocurren en las cuencas y la conservación de los recursos acuáticos, tanto continentales como costeros, es una prioridad en la investigación. En El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) existen diversos proyectos que buscan respaldar este tipo de estudios, por ejemplo, el trabajo del grupo académico Manejo Sustentable de Cuencas y Zona Costera.

En el presente número de Ecofronteras presentamos algunos logros del grupo, pero también los desafíos que aún prevalecen. En el primer texto se plantea la necesidad de identificar y valorar los innumerables beneficios que proveen los ecosistemas de las cuencas (con el ejemplo de la Grijalva-Usumacinta), poniendo de relieve cómo su deterioro afecta de manera negativa las posibilidades de conservación. En el siguiente artículo se reconoce la necesidad de investigar la particularidad de las cuencas que se encuentran bajo la influencia marino-terrestre, en las cuales tienen lugar muchas actividades economi-

cas y donde los efectos del cambio climático se prevé serán más acusados.

Posteriormente se resalta cómo el manejo de una cuenca debe considerar la conservación de los arroyos de cabecera, que son ecosistemas clave al drenar alrededor del 70% del agua que discurre por el sitio. La gestión "aguas arriba" incidirá en el funcionamiento del resto de ecosistemas que la cuenca alberga, resaltando uno de los más vulnerables y amenazados en el mundo: los humedales –que además son indispensables en la regulación ambiental–, tema abordado en el último artículo.

El contenido de esta revista muestra que los logros en investigación obtenidos hasta el momento son importantes, pero todavía insuficientes en comparación con los grandes retos que se presentan en una de las regiones más complejas de México. Es apremiante que la academia y la sociedad se vinculen en aras de aprovechar las oportunidades y hacer frente a las amenazas a las que están sometidas las cuencas del sur-sureste, mediante el fortalecimiento de las capacidades académicas, la formación de recursos humanos y la generación de conocimientos al servicio del manejo sustentable de las cuencas y zonas costeras.

María Azahara Mesa Jurado y Alejandro Espinoza Tenorio,
Departamento de Ciencias de la Sustentabilidad.